

## Preguntas de Reflexión

- ¿Cómo ha comenzado Dios a “reconstruir el templo” de tu corazón durante tu recuperación?
- ¿Qué actitudes o comportamientos aún necesitan ser limpiados para que Su Espíritu pueda habitar en ti de manera más libre?
- ¿Cómo puedes permitir que la Gracia de Dios fluya a través de ti para que lleve vida y sanación a otros?

### **Bienvenido a Católicos en Recuperación**

*Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando*

- Visita [catholicinrecovery.com](http://catholicinrecovery.com) para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

## Lecturas Dominicales

**Primera Lectura:** Ezequiel 47, 1-2, 8-9, 12

**Salmo Responsorial:** Salmo 46, 2-3, 5-6, 8-9

**Segunda Lectura:** 1 Corintios 3, 9c-11, 16-17

**Evangelio:** Juan 2, 13-22

## Fiesta de la Dedicación de la Basílica de Letrán



La Fiesta de la Dedicación de la Basílica de Letrán celebra a la Madre de las Iglesias de la Cristiandad, un símbolo de unidad, santidad y la Presencia de Dios en su pueblo. Nos recuerda que, si bien es cierto que los edificios sagrados son importantes, el verdadero templo que Dios quiere es un corazón, limpio y renovado por medio de la Gracia.

En la recuperación de la adicción sexual, hemos visto cómo nuestros corazones fueron profanados por el egoísmo, la fantasía y la culpa. Pero aún así, Dios no nos ha abandonado; Él ha iniciado el trabajo de reconstruirnos desde nuestro interior. El Paso Tres nos invita a poner nuestra voluntad y nuestras vidas a Su cuidado, permitiéndole devolver la pureza, la integridad y la paz.

La visión del profeta Ezequiel describe el agua viva que emana del templo de Dios, dando nueva vida a todo lo que toca (Ezequiel 47, 1–2, 8–9, 12):

*El ángel me hizo volver a la entrada del templo.  
Por debajo del umbral manaba agua hacia el oriente...  
Todo ser viviente que se mueva por donde pasa el  
torrente, vivirá...  
Sus frutos servirán de alimento y sus hojas, de  
medicina.*

Esta imagen captura la esencia de la renovación espiritual. Cuando permitimos que la misericordia de Dios fluya hacia los lugares destrozados de nuestras vidas, la sanación se esparce como un río, lavando la culpa y dando nacimiento a una nueva esperanza.

San Pablo hace eco de esta verdad en su carta a los corintios (1 Corintios 3, 16–17):

*¿No saben acaso ustedes que son el templo de Dios  
y que el Espíritu de Dios habita en ustedes?  
Quien destruye el templo de Dios, será destruido por  
Dios,  
porque el templo de Dios es santo y ustedes son ese  
templo.*

En la recuperación de la adicción sexual, muchas veces reconstruimos la confianza hacia nosotros mismos, hacia los demás y hacia Dios. Cuando admitimos nuestras luchas y somos responsables de nuestros actos, estamos limpiando el templo de nuestros corazones. El Espíritu de Dios llena ese espacio, no con una condena, sino con paz.

En el Evangelio de este domingo, Jesús limpia el templo (Juan 2, 13–17):

*Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes,  
ovejas y palomas,  
y a los cambistas sentados;  
entonces hizo un látigo de cordeles y los echó a todos  
del templo...  
les dijo: "Quiten todo de aquí  
y no conviertan en un mercado la casa de mi Padre".*

La recuperación en ocasiones se siente como una limpieza de este tipo, dolorosa pero necesaria. Los viejos hábitos deben ser volcados, la vergüenza oculta debe salir a la luz, y el templo de nuestros corazones debe ser reclamado para la Gloria de Dios. Sin embargo, eso no es una destrucción, sino una renovación.

La Basílica de San Juan de Letrán, consagrada hace siglos, se mantiene como un signo visible de que Dios está renovando Su Iglesia siempre. De igual manera, nuestras vidas, alguna vez esclavizadas por la adicción, se presentan como signos de Su misericordia. Cada acto de honestidad, castidad y amor dan testimonio de que Dios hace nuevas todas las cosas.